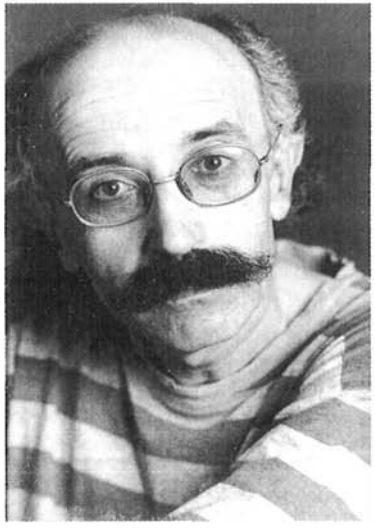
# La ramita de hierbabuena

Eduardo Zamanillo

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

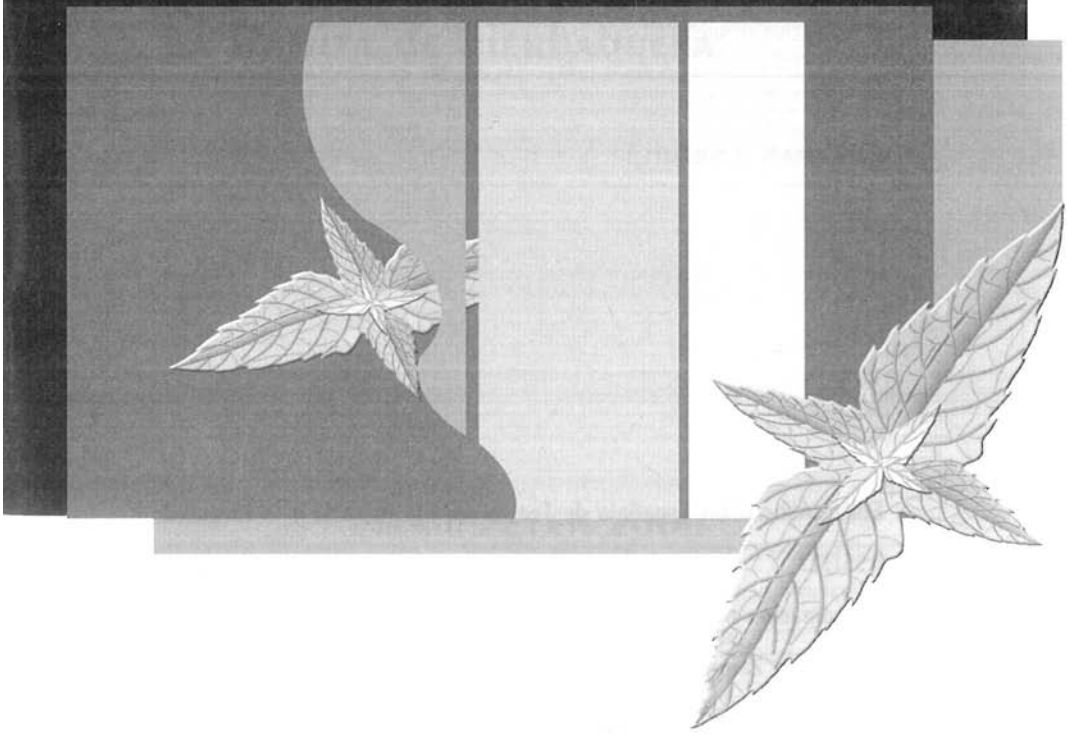


Vinculado a la Compañía "PTV.-Clowns", piensa que la mejor biografía de un autor la constituye el conjunto de sus obras. Ha escrito más de una veintena, estrenada por distintas compañías y grupos de teatro. Ha recibido algunos premios, de los cuales dice hallarse bastante recuperado.

Eduardo Zamanillo

# La ramita de hierbabuena

Eduardo Zamanillo



Colección de teatro **ASSITEJ-España**

Edita: Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ

Coordinación publicaciones: Lola Lara

© Eduardo Zamanillo

© Assitej-España

Depósito legal: M-42941-2001

Diseño gráfico y preimpresión: Martín & Reyes

Imprime: Realizaciones Hera

# La Ramita de Hierbabuena

Eduardo Zamanillo

## Premio FETEN 2000

Feria Europea de Teatro para niños al mejor texto

**Esta obra se estrenó el día 12 de octubre de 1999, en el teatro Juan Bravo de Segovia, por la compañía Teloncillo, con el siguiente**

## Reparto

| | |
|---|---|
| Sibila de las Especias<br>Galatea<br>Prima Vera | **Ana Isabel Gallego** |
| Asterio<br>Comotellames | **Javier Carballo** |
| Madre<br>La Sombra de lo que Fui<br>El Buen Tuntún<br>Flautista | **María Ángeles Jiménez** |

# Ficha Técnica

| | |
|---|---|
| Vestuario | **Ángeles Jiménez Soria** |
| Asesoría de Magia | **Gonzalo Granados** |
| Escenografía y atrezzo | **Juan Carlos Pastor "Carcoma"** |
| Realización de escenografía | **Los Artesanos de Transpinedo** |
| Diseño Gráfico | **Manolo Sierra** |
| Iluminación | **Agustín Revilla "Pacho"** |
| Música | **José Luis Gutiérrez** |
| Grabación banda sonora | **Armando Récords** |
| Distribución | **María del Valle Sara** |
| Coordinación y gestión | **Miguel Ángel Pérez "Maguil"** |
| Ayudante de Dirección | **Ana Isabel Gallego** |
| Dirección | **Ángel Sánchez** |

# La ramita de hierbabuena

MADRE.- Ya veo que estás jugando. Pero ahora necesito una ramita de hierbabuena. Tendrás que ir a buscarla.

*Interior de una vivienda. Agachado en el suelo, un niño juega con varios objetos acompañando sus acciones con efectos sonoros de propia cosecha. No tarda mucho en oírse la voz de su madre.*

MADRE.- **¡Asterio!**

*Asterio sigue ensimismado en su juego.*

MADRE.- **¡Asterioooo!**

ASTERIO.- **¡Estoy aquí, mamá!**

MADRE.-

*Asoma por la puerta de la cocina, triturando algo en un almirez.*

**Ya sé que estás aquí. Pero cuando te llamo es para que...**

ASTERIO.- **Es que estoy jugando.**

MADRE.- **Ya veo que estás jugando. Pero ahora necesito una ramita de hierbabuena. Tendrás que ir a buscarla.**

ASTERIO.- **Es que ahora estoy jugando.**

MADRE.- **¿Y siempre tienes que jugar a gatas, como si fueras un bebé?**

ASTERIO.- Es que este juego...

MADRE.- Este juego, este juego. Te vas a despellejar las rodillas. ¡Y te estás manchando todo!

ASTERIO.- Es que este juego...

MADRE.- ¿Ay, qué ganas tengo de que te hagas mayor! ¿Ya has hecho los deberes?

ASTERIO.- Sí, mamá.

MADRE.- ¿Has recogido tus cosas?

ASTERIO.- Sí, mamá.

MADRE.- ¿Te hiciste la cama?

ASTERIO.- Sí, mamá.

MADRE.- ¿Has regado las plantas?

ASTERIO.- Sí, mamá.

MADRE.- ¿Vas ahora mismito a por la hierbabuena?

ASTERIO.- Sí, mamá.

MADRE.- ¡Ajajá!

ASTERIO.- ¡Eh, eso es trampa!

MADRE.- Déjate de tonterías. Has dicho que vas, y vas.

ASTERIO.- Jolín...

MADRE.- Ya estás lavándote las rodillas, venga.

ASTERIO.- Con lo fría que está el agua...

MADRE.- ¿Cómo llevas las orejas?

ASTERIO.- Pegaditas a la cabeza.

MADRE.- A lavártelas también. Y péinate. ¿O es que no quieres estar guapo cuando llegue tu prima?

ASTERIO.- ¿Qué prima?

MADRE.- Tu prima Vera. ¿No te había dicho que viene a comer?

ASTERIO.- No.

MADRE.- Pues te lo digo ahora.

ASTERIO.- Y si me peino y después no viene, qué.

MADRE.- Claro que vendrá. Verás cómo ha crecido.

ASTERIO.- Bah, yo también he crecido.

MADRE.- Y además está guapísima. Ya no es la mocosita que tú conocías. ¿A dónde vas?

ASTERIO.- A lavarme y peinarme.

MADRE.- Así me gusta.

ASTERIO.- Pero no creas que es por...

MADRE.- No, no.

ASTERIO.-

*Desde la cocina.*

Ya ni se acordará de mí.

MADRE.- Se acuerda muchísimo. Claro que tú también eras un mocoso...

ASTERIO.- Me hacía burlas.

MADRE.- Ahora es muy simpática.

ASTERIO.- Se hacía la listilla conmigo.

MADRE.- Es muy inteligente.

ASTERIO.- Y me quitaba los juguetes.

*Entra, dando los últimos toques a su peinado.*

¡Como vuelva a quitarme...!

MADRE.- No te quitará nada. Toma. A cambio de esta vara de avellano te darán la ramita de hierbabuena.

ASTERIO.-

*Blandiendo la vara a modo de espada.*

¡Estás perdido, D'Artagnan!

MADRE.- Tú sí que estarás perdido como te pongas a jugar y no vuelvas pronto.

ASTERIO.- ¿Qué tal dos horas?

MADRE.- Una hora, o la hierbabuena no me servirá para el guiso.

ASTERIO.- Mmmm... Ya se nota el olorcillo.

MADRE.- Hala, no te entretengas. Y abrígate bien, que todavía hace frío. Dame un beso. Y recuerda...

ASTERIO.- Una hora.

MADRE.- Eso es.

ASTERIO.- Hasta luego.

*Asterio sale y su voz se oye alejándose mientras grita: "¡Estás perdido, D'Artagnan!" La madre entra a la cocina, triturando algo en el almirez.*

*En el camino. Asterio va jugando con la vara de avellano. La sigue utilizando como espada, pero también como remo que impulsa una imaginaria canoa, o como fusta que pone al galope su veloz corcel, o como aspa de molino, o como...*

*Finalmente, agarrándola como si fuera una lanza, la impulsa hacia lo alto. La vara sube y sube... Asterio la sigue con la mirada, esperando verla bajar. Pero algo extraño parece estar sucediendo... Mientras Asterio mira a lo alto, entra una viejecita. De sus hombros y cintura cuelgan algunos fardos y bolsitas de colores.*

**VIEJA.- ¿Buscas algo?**

**ASTERIO.- Ay, qué susto! ¿Quién eres tú?**

**VIEJA.- ¿Acaso no me conoces?**

**ASTERIO.- No. Digo, sí. Digo... Bueno, lo que tú mandes.**

**VIEJA.- No seas tonto, no tienes por qué temerme. No soy ninguna bruja.**

**ASTERIO.- No, si yo no...**

**VIEJA.- Soy Sibila de las Especias.**

**ASTERIO.- ¿De las Especias?**

VIEJA.- Eso he dicho.

ASTERIO.- Yo soy Asterio. Entonces, llevarás...

VIEJA.- Llevo de todo. O casi de todo. Llevo mucho. Es decir, bastante. En fin, lo suficiente. Vamos, que algo llevo. Pero me pesa demasiado.

ASTERIO.- ¿Y por casualidad no llevarás...?

VIEJA.- Llevo pimienta, clavo, anís, azafrán, jengibre, alcaparra, nuez moscada, comino, menta, mostaza, vainilla...

ASTERIO.- ¿No llevas hierbabuena?

VIEJA.- Ya me has descontado. ¿Por dónde iba?

ASTERIO.- Por la vainilla.

VIEJA.- Vainilla, orégano, canela, perejil y hierbabuena. Sí que llevo.

ASTERIO.- Pues yo quería una ramita de hierbabuena.

VIEJA.- Vamos a ver por dónde anda la hierbabuena... ¿Traes la vara de avellano?

ASTERIO.- Sí, claro, aquí la... A... aquí la traía, pero se ve que no... ¿Dónde está?

VIEJA.- Eso, ¿dónde está?

ASTERIO.- Yo te lo he preguntado antes.

VIEJA.- Escucha, Asterio, o como te llames: sin vara no hay trueque.

ASTERIO.- Bueno, aquí hay un palito que...

*Lo coge del camino.*

VIEJA.- No.

ASTERIO.- ¿Y si canto algo?

VIEJA.- No tengo buen oído para la música.

ASTERIO.- ¿Y si bailo?

VIEJA.- Ando fatal de la vista.

ASTERIO.- ¿Y si...?

VIEJA.- No.

ASTERIO.- ¿Y...?

VIEJA.- No.

ASTERIO.- Pues como vuelva a casa sin la hierbabuena... Pobre mamá, con la ilusión que le hacía... Y pobre de mí, que siempre la decepciono...

VIEJA.- Venga, venga. Claro que volverás a casa con la hierbabuena.

ASTERIO.- Gracias, Sibila. Nunca me falla el truco de dar penita.

VIEJA.- Esta vez sí, amigo... como te llames. Tendrás que ganarte la dichosa ramita.

ASTERIO.- Vaya. ¿Qué tengo que hacer?

VIEJA.- Tienes pinta de inteligente.

ASTERIO.- Hala, pues dame la ramita.

VIEJA.- Tendrás que demostrar que lo eres.

ASTERIO.- Huuuyyy... Voy a ver si encuentro la vara de avellano.

VIEJA.- Te daré la hierbabuena si contestas correctamente al enigma que te voy a proponer.

ASTERIO.- ¿Enigma?

VIEJA.- Una especie de acertijo. Escucha: "¿Cuál es el animal...?"

ASTERIO.- ¡El lobo! No. ¡El caballo! No. ¡El perro! No. Me rindo.

VIEJA.- ¡Escucha, so zoquete!

ASTERIO.- Pero con pinta de inteligente.

VIEJA.- "¿Cuál es el animal que tiene cuatro patas por la mañana, dos al mediodía y tres al anochecer?"

ASTERIO.- Parece fácil. Es el...

VIEJA.- ¡Cuidado! Sólo puedes dar una respuesta. Si la fallas...

ASTERIO.- Ya me has puesto nervioso. Ahora no me parece tan fácil.

VIEJA.- Sólo un hombre, allá en los tiempos antiguos, atinó con la respuesta.

ASTERIO.- Pediré ayuda a...

VIEJA.- Nadie debe ayudarte. Nadie puede ayudarte. Nadie te ayudará.

ASTERIO.- Vale, vale. Yo solito. Cuatro patas por la mañana...

VIEJA.- ... Dos patas al mediodía...

ASTERIO.- ... Y tengo que volver a casa en menos de una hora.

VIEJA.- Sin embargo, tienes toda la vida para encontrar la solución.

ASTERIO.- ... Y tengo que volver a casa en menos de una hora.
VIEJA.- Sin embargo, tienes toda la vida para encontrar la solución.

ASTERIO.- **Cuatro patas por la mañana...**

VIEJA.- **Recuerda, como te llames: nadie debe ayudarte, nadie puede ayudarte, nadie te ayudará. Pero...**

ASTERIO.- **... Dos patas al mediodía...**

VIEJA.- **... en el camino de regreso a casa hallarás la respuesta.**

ASTERIO.- **... Y tres patas al anochecer. Sí, en el camino. Volveré pronto a por la ramita de hierbabuena.**

VIEJA.- **Aquí estaré.**

ASTERIO.- **Cuatro patas por la mañana...**

*Concentrado en la resolución del enigma, Asterio vuelve al camino.*

*El camino por el que llega un ensimismado Asterio no parece el mismo que antes recorrió.*

ASTERIO.- **... tres patas al mediodía y dos patas al anochecer. ¡Ajajá! Acabo de descubrir algo: me he perdido. Este no es el camino de mi casa.**

*Mira en distintas direcciones.*

**Por allí no es. Por allí tampoco. Y por allí, menos aún.**

*Una sombra de considerable tamaño se ha ido dibujando sin que Asterio se percatara de ello.*

SOMBRA.- **¡Bienvenido a mi hogar!**

ASTERIO.- **¡¡Aaaaahhhh!!**

SOMBRA.- Perdona, no era mi intención asustarte.

ASTERIO.- ¡Uf, qué día llevo!

SOMBRA.- ¿Se puede saber qué haces en este umbrío paraje?

ASTERIO.- Me he perdido. Tienes que ayudarme a encontrar el camino de mi casa. Mi nombre es...

SOMBRA.- No me importa tu nombre. Te llames como te llames, acabarás siendo lo mismo que yo.

ASTERIO.- ¿Y tú qué eres?, perdón, ¿quién eres?

SOMBRA.- Soy la Sombra de Lo que Fui.

ASTERIO.- Sí que lo siento; digo, encantado; bueno, depende.

SOMBRA.- ¿Por qué crees que "tengo que ayudarte"?

ASTERIO.- Mmmm... Porque eres una buena persona.

SOMBRA.- ¿Intentas insultarme?

ASTERIO.- ¡Uy, perdón! Eres una buena sombra.

SOMBRA.- Por eso te ayudaré. Pero como también tengo algo de mala sombra, no te lo pondré fácil.

ASTERIO.- ¡Oh, no, otro problemita no!

SOMBRA.- ¿Qué murmuras?

ASTERIO.- Que me parece estupendo.

SOMBRA.- Presta atención, como te llames: ¿hacia qué punto cardinal estás mirando ahora?

ASTERIO.- Hacia el este.

SOMBRA .- ¡No, hombre, no!

ASTERIO.- Pues hacia el oeste.

SOMBRA.- Tampoco. Fíjate bien.

ASTERIO.- ¡Ah, ya sé: hacia el sur!

SOMBRA.- Ánimo, que ya te quedan menos.

ASTERIO.- Hacia... mmm...

SOMBRA.- Fíjate bien en las estrellas.

ASTERIO.- Pero si es de día.

SOMBRA.- Pues sí que estamos buenos.

ASTERIO.- Pero si fuera de noche vería la Estrella Polar y sabría que estoy mirando... ¡hacia el norte!

SOMBRA.- ¡Eso es!

ASTERIO.- Claro que si me hubiera fijado en la posición del sol...

SOMBRA.- ¡Ni me lo nombres!

ASTERIO.- Perdona, Sombra. Entonces, ¿tengo que ir hacia el norte?

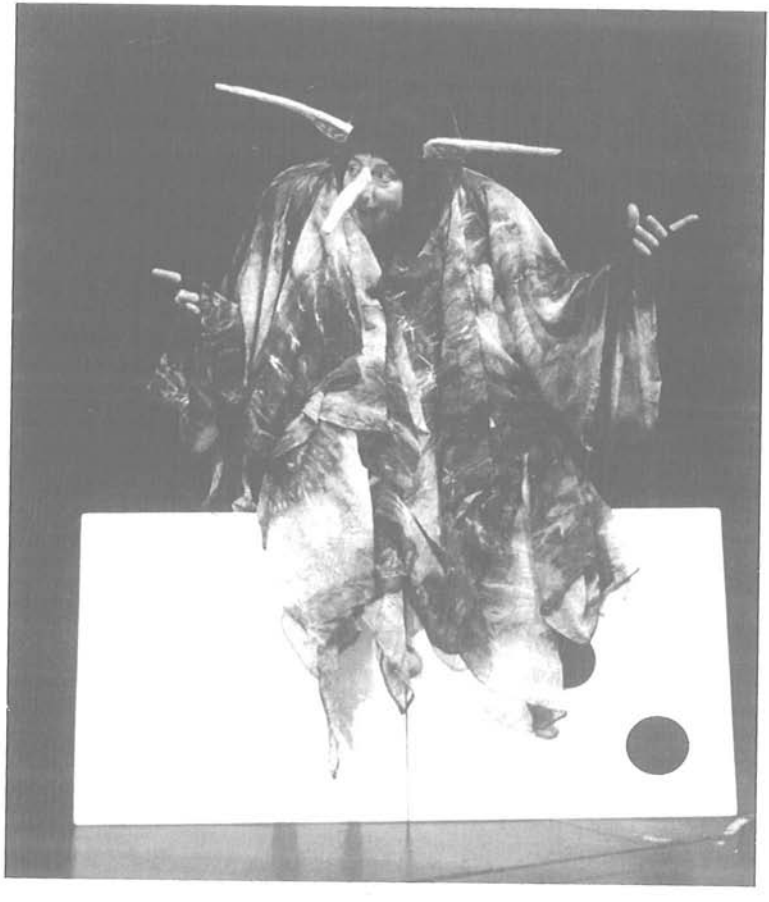
SOMBRA.- No lo sé. Habrás de descubrirlo.

ASTERIO.- ¿Cómo?

SOMBRA.- No dejes de mirar hacia el norte. Detrás de ti hay una estatua...

*Asterio, movido por la curios...*

¡No dejes de mirar hacia el norte!



SOMBRA.- Soy la Sombra de Lo que Fui.

ASTERIO.- ¿Por qué?

SOMBRA.- Si lo haces antes de encontrar el camino, no conseguirás salir de aquí.

ASTERIO.- Vale, hacia el norte. ¿Y ahora qué?

SOMBRA.- Detrás de ti hay una estatua de piedra. Es la efigie levantada en honor de la joven Galatea. Está mirando hacia el sur. Grabado en su frente está el plano que te indicará el camino.

ASTERIO.- ¿Puedo mirar ya?

SOMBRA.- Siempre hacia el norte, hasta que encuentres el camino.

ASTERIO.- Pero si tengo que mirar siempre al frente y la estatua está detrás de mí, ¿cómo quieres que vea el plano?

SOMBRA.- No, si yo no quiero. Eres tú el que quiere.

ASTERIO.- Es imposible.

SOMBRA.- No hay nada imposible.

ASTERIO.- Pues pon el dedo así...

*Coloca el índice de una mano a través del aro formado por índice y pulgar de la otra.*

..., y a ver si lo coges.

*Intenta agarrar la parte de dedo que sobresale con la mano a la que éste pertenece.*

¡Huy, casi! ¡Huy! ¡Huy!

SOMBRA.-

*Intentándolo también.*

¡Huy, por qué poco! ¡Huy! ¡Huy!

*Se desanima.*

Es imposible.

ASTERIO.- ¿Lo ves?

SOMBRA.- Bueno, bueno, pero lo que yo digo no es imposible.

ASTERIO.- No poco. Si está detrás y yo tengo que mirar hacia... ¡Ah, ya sé: con un espejo!

SOMBRA.- ¿Tú crees?

ASTERIO.- Sí, y precisamente llevo uno.

SOMBRA.- Vaya, qué casualidad.

ASTERIO.- Es que me estaba peinando; y con las prisas... Ahora, fíjate: poniendo así el espejo veré perfectamente el... el..., ¿dónde has dicho que está el plano?

SOMBRA.- En la frente.

ASTERIO.- Yo sólo veo la nuca.

SOMBRA.- Entonces...

ASTERIO.- Pero aquí dentro

*se toca la cabeza.*

hay un cerebro que piensa. Si con el espejo así veo la nuca, poniéndolo al revés veré la frente. No, así. No, así.

*Prueba varias posiciones.*

Esa nuca está en todas partes.

SOMBRA.- Y ese "cerebro que piensa" en ninguna.

ASTERIO.- ¡Ah, claro, ya está: con dos espejos! ¿Me dejas uno?

SOMBRA.- Yo no gasto.

ASTERIO.- ¡Qué mala suerte! Pero es ésa la solución, ¿verdad? Colocando el otro espejo delante de la estatua, vería desde aquí el reflejo del plano. ¿Me puedo ir ya?

SOMBRA.- Si sabes el camino...

ASTERIO.- No lo sé.

SOMBRA.- En ese caso, más te vale no dejar de mirar hacia el norte.

ASTERIO.- ¿Vale rendirse?

SOMBRA.- Si no quieres salir nunca de aquí, sí.

ASTERIO.- Pero es que tengo mucha prisa.

SOMBRA.- El tiempo siempre corre más que tú. Y la prisa no te ayudará a pensar.

ASTERIO.- Está bien, buscaré otra solución. ¿Puedo pasear mientras pienso?

SOMBRA.- Sí, siempre que no dejes de mirar hacia el norte.

ASTERIO.- ¡Qué sombra más pesadita!

SOMBRA.- Sí, pero no dejes de...

ASTERIO.- ¡... de mirar hacia el norte, ya lo sé! Menudo paseo. Sólo puedo dar un pasito hacia adelante, un pasito hacia atrás. Un

**pasito hacia adelante, uno y dos pasitos hacia atrás...**

*Poco a poco, en sus pasitos hacia atrás, Asterio llega a rebasar la posición de la estatua.*

**No, si al final yo también me convertiré en estatua de piedra, ya verás.**

*Continúa su paseo hacia adelante, pero se detiene de repente con expresión iluminada.*

**¡Eh, Sombra! ¡Ya tengo la solución! Estoy mirando hacia el norte, ¿verdad?**

SOMBRA.- **Sí.**

ASTERIO.-

*Da un paso hacia atrás.*

**Y ahora también, ¿no?**

SOMBRA.- **Sí, sí.**

ASTERIO.- **Y ahora, y ahora, y ahora.**

*Paso a paso, se ha colocado frente a la estatua.*

**¡Ya está!**

*A medida que Asterio ha dado los pasos, la Sombra ha ido perdiendo intensidad. Con Asterio colocado ya frente a la estatua, la Sombra parece gemir y suspirar.*

**¿Te encuentras mal?**

SOMBRA.- No, no es nada grave, como te llames. Pero a veces las sombras nos desvanecemos.

*Desaparece.*

ASTERIO.- Bueno, ya volverá.

*Fija su atención en la estatua.*

¡Huy, qué pequeño es el plano!... Y qué grandes los ojos... Y qué bien hecha la nariz... Y la frente, y los hombros y todo, está muy bien... ¿cómo se dice?..., ¡ah, sí!, proporcionado; muy bien proporcionado. Creo que es la estatua más bonita que he visto en mi vida. No, bonita no. Es... bella, eso es. Y los labios parecen a punto de pronunciar palabras hermosas... Y esa expresión de todo su rostro, que parece querer decirme algo que no entiendo y que me hace sentir un cosquilleo que nunca había sentido... Tan dulce y tan doloroso... Jolín, ¿qué me está pasando?

*El entorno va cobrando nuevos colores y un aspecto más primaveral. La música interior que va inundando a Asterio se adueña imperceptiblemente de cuanto le rodea, y él mismo parece abandonar sus actitudes más infantiles para transformarse paulatinamente en un joven que no tardará en sentirse adulto.*

Veo en la hermosa frente el plano del camino y ya podría irme, pero deseo quedarme. Y aunque me fuera no me iría del todo, pues una parte de mí permanecería aquí... Sombra era la de antes, pero luz cegadora eres tú a mis ojos, Galatea... Si pudieras oír mis palabras, suspirar con mis suspiros... Si pudiera darte la vida que sin ti me sobra... Pero nadie esculpió en tu interior un corazón destinado a palpitar emocionado... Sin embargo, sí parecen tus

**labios dispuestos a aceptar el tierno saludo de los míos.**

*Besa los labios de la estatua. Poco a poco, ésta va siendo bañada por una tenue luz; empiezan a notarse en ella leves signos de respiración y otros movimientos. Observa lentamente su entorno hasta que sus ojos quedan fijos en los de Asterio.*

ASTERIO.- **He oído que te llaman Galatea.**

GALATEA.- **He oído que te llaman Comotellames.**

ASTERIO.- **Qué dulce suena mi nombre en tus labios... ¿Mi nombre? Un momento, verás, mi nombre...**

GALATEA.- **También he oído que has de partir sin demora.**

ASTERIO.- **Debería irme enseguida, es cierto. He de llevar a mi madre una ramita de hierbabuena. Pero salí de casa siendo un niño... No sé, estoy confuso.**

GALATEA.- **Estuviste mucho tiempo a mi lado, hablándome, mirándome...**

ASTERIO.- **¡Qué va, sólo un momento!**

GALATEA.- **Pero las estrellas giran muchas veces mientras nos mecemos en un suspiro.**

ASTERIO.- **Mañana mismo me pondré en camino.**

GALATEA.- **¿Mañana?**

ASTERIO.- **Hice una promesa a mi madre y he de cumplirla.**

GALATEA.- **¿Y por qué no hoy?**

ASTERIO.- **Hoy... me moriría si me separo de ti.**

GALATEA.- **¿Y mañana no?**

ASTERIO.- **Mañana también, pero ya buscaré una excusa para no irme.**

GALATEA.- **Debes partir.**

ASTERIO.- **Será todo uno, partir yo y partirse mi corazón. Si no se me partiera, partiría. Pero se partirá cuando parta. Y si él se parte yo ya no podré partir hacia ninguna parte. Aparte de que...**

GALATEA.- **Escucha, Comotellames: para saber hacia qué parte has de partir y para no perderte en los vericuetos del camino como te pierdes en los de la palabra, habrás de consultar de vez en cuando el grabado que llevo en la frente. Y para ello, debo partir contigo.**

ASTERIO.- **Entonces... ¡podré cumplir mi palabra!**

GALATEA.- **Y se cumple también mi deseo.**

*Se funden en un abrazo, mientras brotan las flores a su alrededor y los pájaros trinan trozos selectos de la "Novena Sinfonía" de Beethoven. Recuperada la que llaman compostura, emprenden el camino.*

*El Buen Tuntún, individuo de notable tamaño y tripa descomunal, canta y bailotea entre montones de orugas que se mueven por el suelo; algunas de ellas pasean por su cuerpo, quién sabe si participando del contento de su anfitrión.*

BUEN TUNTÚN.-

Yo no he pensado aún
si voy a comer un pollo,
o ensalada de repollo
con patatas, o un atún.

Yo no he pensado aún
si quiero lechuga o mero
o sardinas o carnero;
depende, no sé, según.

Yo no he pensado aún,
y es que no pienso ni torta;
al fin y al cabo, qué importa.
Me llaman el Buen Tuntún.

*Entran Galatea y Asterio.*

BUEN TUNTÚN.- ¡Eh!, ¿se puede saber a dónde vais?

ASTERIO.- Claro que sí. Vamos a...

BUEN TUNTÚN.- Pues por aquí no podéis pasar.

GALATEA.- ¿Cómo que...?

BUEN TUNTÚN.- No podéis pasar si no me dais algo a cambio.

ASTERIO.- Pero este camino es...

BUEN TUNTÚN.- Escucha, como te llames: es la hora de comer, y yo como de todo; así que es mejor que no me hagas enfadar.

GALATEA.- Cálmate, por favor, y dinos: ¿qué quieres que te demos?

BUEN TUNTÚN.- Cualquier cosa servirá.

GALATEA.- ¿Quieres este cinturón?

BUEN TUNTÚN.- No, el cinturón no.

ASTERIO.- Pues toma este espejo.

BUEN TUNTÚN.- El espejo tampoco.

GALATEA.- ¿Y esta sortija?

BUEN TUNTÚN.- La sortija tampoco.

ASTERIO.- ¿Un peine?

BUEN TUNTÚN.- El peine tampoco.

GALATEA.- ¿Intentas tomarnos el pelo?

BUEN TUNTÚN.- El pelo tampoco.

ASTERIO.- Oye, tenemos mucha prisa y no vamos a consentir que...

BUEN TUNTÚN.- ¡¡Huuuuy, como se enfade el Buen Tuntún...!!

GALATEA.- Dijiste que cualquier cosa serviría.

BUEN TUNTÚN.- Lo dije por decir. En realidad, quiero una oruga.

ASTERIO.- ¿Una oruga? Pero si ya tienes muchas.

BUEN TUNTÚN.- A mí me parecen pocas.

GALATEA.- Y nosotros no tenemos ninguna.

ASTERIO.- Ni tiempo para buscarla.

BUEN TUNTÚN.- Sin oruga no pasáis. A no ser que...

GALATEA Y ASTERIO.- ¿Qué?

BUEN TUNTÚN.- Os propongo un trato.

GALATEA.- Te escuchamos.

BUEN TUNTÚN.- Voy a comerme un buey entero.

ASTERIO.- ¡Qué bestia!

BUEN TUNTÚN.- ¡¡¿Eh?!!

ASTERIO.- El buey.

BUEN TUNTÚN.- Ah. Por supuesto, antes de comérmelo voy a tomar un aperitivo.

ASTERIO.- ¡Pero si estamos muy flacos!

BUEN TUNTÚN.- Un aperitivo de orugas.

ASTERIO.- Ah, muy bien... ¡¿Orugas?!

GALATEA.- Repugnante.

ASTERIO.- ¡Qué asco!

GALATEA.- Nauseabundo.

ASTERIO.- Repulsivo.

BUEN TUNTÚN.- Yo las encuentro deliciosas, exquisitas, sabrosísimas. Pero puede que tengáis razón. Y, si bien se mira, no estáis tan flacos.

GALATEA.- ¿Qué insinúas?

BUEN TUNTÚN.- Que quizá mi aperitivo no sean orugas.

ASTERIO.- Te advierto que con una pizca de sal están buenísimas.

GALATEA.- Y aliñadas con aceite de oliva...

ASTERIO.- ¡Buenooo!, eso ya, es que te chupas los dedos.

BUEN TUNTÚN.- No tengo aceite ni sal.

GALATEA.- ¿Y, por casualidad, no tendrás... ramitas de hierbabuena?

BUEN TUNTÚN.- No. Me tengo que comer las orugas crudas y sin aderezar. Y, claro, ya no es lo mismo...

ASTERIO.- No creas. Precisamente crudas conservan todo su..., su...

BUEN TUNTÚN.- Su caldillo.

GALATEA.- Su sabor genuino.

BUEN TUNTÚN.- No sé, no sé...

ASTERIO.- Que sí, hombre; venga, anímate.

BUEN TUNTÚN.- Que no, que no, que me gustáis más vosotros.

ASTERIO.- Gracias, pero no sabes lo que te pierdes. Mira.

*Haciendo de tripas corazón, se lleva una a la boca.*

Mmmm... Delifiofa, effifita, fafrofífima.

GALATEA.- Yo también quisiera degustar una.

BUEN TUNTÚN.- ¡Eh, que son mías! ¿Qué intentáis: comeros mi aperitivo?

GALATEA.- Claro que no; aunque parecen tan apetitosas que...

BUEN TUNTÚN.- ¡Yo me las comeré todas!

Buen Tuntún.- Ah, sí. Si adivináis cuántas orugas puedo comer con el estomago vacío, os dejaré pasar.
Asterio.- ¿Con el estómago vacío? ¡Cuatrocientas!

GALATEA.- Y para no molestarte, nosotros nos retiramos.

BUEN TUNTÚN.- ¡Alto ahí! Nada de trucos.

GALATEA.- Está bien: ¿cuál era el trato que proponías?

BUEN TUNTÚN.- Ah, sí. Si adivináis cuántas orugas puedo comer con el estómago vacío, os dejaré pasar.

ASTERIO.- ¿Con el estómago vacío? ¡Cuatrocientas!

BUEN TUNTÚN.- No.

ASTERIO.- ¡Setecientas cuarenta y dos, mil doscientas, quinientas trece, ciento ochenta y siete!

BUEN TUNTÚN.- No, no, no y no.

ASTERIO.- Me rindo.

BUEN TUNTÚN.- Si te rindes, no pasas.

ASTERIO.- Quinientas, mil ciento once, ochocientas veinticuatro...

*Mientras Asterio va diciendo números, el Buen Tuntún ríe, baila y le dice que no.*

GALATEA.- ¡Espera, Comotellames, cálmate! No sigas diciendo números al buen tuntún. Piensa un poco.

ASTERIO.- Amor mío, estás de suerte. Precisamente aquí dentro

*señala su cabeza.*

hay un cerebro que piensa.

GALATEA.- No sabes cómo me tranquiliza oír eso.

ASTERIO.- Vamos a ver: si esta tripa es así de gorda y una oruga es así de pequeña..., se divide la tripa por la oruga y... No: se

multipli... O sea...

GALATEA.- Piensa en la pregunta que te ha hecho.

BUEN TUNTÚN.- ¿Cuántas orugas podré comer con el estómago vacío?

ASTERIO.- ¡Ah, ya sé! Esto lo di en la escuela, de niño. No te muevas. Esta tripa es un volumen.

BUEN TUNTÚN.- ¡Huuuy, como se enfade el Buen Tuntún!

ASTERIO.- Y, como todo volumen, tiene tres dimensiones: largo, alto y ancho.

BUEN TUNTÚN.- A mí, mientras no haya que operar...

ASTERIO.- Si a lo largo caben veinte orugas, a lo alto otras veinte y a lo ancho otras veinte...

BUEN TUNTÚN.- ¿Qué?

ASTERIO.- Hay que operar.

BUEN TUNTÚN.- ¡No!

ASTERIO.- Tranquilo, es una operación aritmética. Se multiplica veinte por veinte por veinte, y nos da...

GALATEA.- Ocho mil.

ASTERIO.- Pues ya está. La respuesta es ocho mil orugas. Vámonos, Galatea.

BUEN TUNTÚN.- No tengas tanta prisa.

ASTERIO.- Es que tenemos que ir a...

BUEN TUNTÚN.- Aún no me has dicho cuántas orugas...

ASTERIO.- ¿No son ocho mil? Galatea, te has equivocado.

GALATEA.- *Yo ya sé cuántas orugas puede comer con el estómago vacío.*

ASTERIO.- Ah, claro: si las orugas son de distinto tamaño, la cosa se compli... ¡¿Qué has dicho?!

GALATEA.- Que ya sé la respuesta.

BUEN TUNTÚN.- ¿Hay que operar?

GALATEA.- No. Con el estómago vacío sólo puedes comer una oruga.

ASTERIO.- ¡¡¿¿Una??!!

BUEN TUNTÚN.- ¿Te burlas de mí? ¡Huuuy, como se enfade el Buen Tuntún...!

ASTERIO.- ¡No, Buen Tuntún, no te enfades! Ella no se burla. Es que... está un poco mareada. Creo que le ha sentado mal la oruga que me comí antes.

BUEN TUNTÚN.- ¿Hay que operar?

ASTERIO- No, no, enseguida se le pasa.

*A Galatea.*

¿Te encuentras ya mejor, cariño?

*Confidencial.*

Dí un número muy grande. ¿No ves que está orgulloso de la capacidad de su tripa?

*Al buen Tuntún.*

Ahora te dará una respuesta más razonable.

GALATEA.- Con el estómago vacío sólo puedes comer una oruga.

ASTERIO.- Pero muy, muy, muy, muy gorda.

BUEN TUNTÚN.- ¡Ja, ja, ja, ja! Habéis perdido: una vez me comí diez mil y pico. Ése es el número exacto: diez mil y pico.

GALATEA.- Te equivocas, Buen Tuntún.

BUEN TUNTÚN.- ¡Huuuy, como se enfade el...

GALATEA.- ¿¡Te quieres callar!?

BUEN TUNTÚN.- No, si yo no...

GALATEA.- Con el estómago vacío sólo puedes comer una, porque cuando comes la segunda el estómago ya no está vacío.

ASTERIO.- Lo que yo decía.

BUEN TUNTÚN.- Cuando como la segunda..., claro, ya está ahí la primera. Oye, pues tienes razón.

ASTERIO.- Hay que pensar más, chavalín.

BUEN TUNTÚN.- Podéis pasar.

ASTERIO.- Ha sido un placer, Buen Tuntún. Adiós.

BUEN TUNTÚN- ¿Cómo que adiós?

ASTERIO.- Bueno, pues hasta la vista.

BUEN TUNTÚN.- Nada de eso. Prometí que os dejaría pasar, pero no dije nada de dejaros marchar.

ASTERIO.- ¡Eres un tramposo!

BUEN TUNTÚN.- ¡Huuuy, como se enfade el Buen Tuntún...!

GALATEA.- Nosotros somos los que deberíamos enfadarnos.

ASTERIO.- Sobre todo yo.

GALATEA.- Pero no lo haremos.

ASTERIO.- Ni mucho menos.

GALATEA.- Antes bien, seremos ahora nosotros los que te propondremos un trato.

BUEN TUNTÚN.- Me gusta eso. ¿Y en qué consistiría el trato?

ASTERIO.- Díselo tú, Galatea.

GALATEA.- Tendrás que apartar trescientas sesenta y cinco orugas...

BUEN TUNTÚN.- Trescientas sesenta y cinco orugas.

GALATEA.- ... y sólo podras comerte una de ellas cada día.

BUEN TUNTÚN.- Sólo una al día.

GALATEA.- Si al cabo de un año te has comido las trescientas sesenta y cinco orugas, podrás disponer de nosotros. Pero si no, nos dejarás marchar.

BUEN TUNTÚN.- ¡Trato hecho! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

ASTERIO.- Pues yo no le veo la gracia. ¿Te das cuenta de lo que has dicho? Si hay trescientas sesenta y cinco orugas y come una al día, se las comerá en trescientos sesenta y cinco días. O sea, justo en un año. Estamos perdidos.

GALATEA.- Confía en mí.

ASTERIO.- **Y menos mal que este año no es bisiesto; si no, aún le sobraría un día para reírse.**

GALATEA.- **Yo era estatua de piedra y ahora soy mujer. Tú eras niño y ya eres hombre. Todas las cosas cambian, Comotellames.**

ASTERIO.- **Hasta mi nombre.**

GALATEA.- **Y algunas cambian de manera sorprendente. En la naturaleza se producen metamorfosis.**

ASTERIO.- **¿Meta qué?**

GALATEA.- **Dentro de unas semanas estas orugas se habrán convertido en mariposas...,**

*Poco a poco, el aire se va poblando de un aleteo multicolor.*

**... miles de mariposas que volarán lejos del alcance del Buen Tuntún...**

*... que se agita intentando vanamente atrapar lo que es demasiado ágil para él.*

**... y con las cuales volaremos también nosotros.**

*Envueltos en una protectora nube de mariposas, Galatea y Asterio se van alejando...*

*Suena una flauta en la obscuridad. A medida que se va haciendo la luz podemos ver que la toca, sentado en el suelo, alguien cuyo aspecto hace pensar en gnomos, duendes y enanitos del bosque. De algún lugar cuelgan, sin llegar*

*al suelo, dos gruesas cuerdas bastante separadas entre sí. No tardan en entrar, riendo, quizá bailando al son de la flauta, Asterio y Galatea. Cuando el flautista deja de tocar, lo saludan con una leve reverencia.*

ASTERIO.- **Bella y alegre melodía, señor...**

*Deja la frase en suspenso, esperando que el aludido le diga su nombre.*

FLAUTISTA.- **¿Señor qué?**

ASTERIO.- **Perdone, pero ignoro cuál es su nombre.**

FLAUTISTA.- **Lástima, porque llevo aquí tanto tiempo que yo tampoco lo recuerdo.**

ASTERIO.- **El mío es...**

FLAUTISTA.- **No me importa cómo te llames.**

GALATEA .- **Y el mío, Galatea. Ha sido un placer saludarlo, señor Flautista. Y ahora, hemos de proseguir nuestra andadura.**

ASTERIO.- **Adiós, señor.**

FLAUTISTA.- **Yo no pienso moverme de aquí.**

GALATEA.- **Sin embargo, nosotros hemos de irnos. Que lo pase bien, buen hombre.**

ASTERIO.- **Nos ha encantado conocerlo.**

FLAUTISTA.- **Pues yo no me voy.**

GALATEA.- **Claro que no. Adiós.**

FLAUTISTA.- Lástima, porque llevo aquí tanto tiempo que yo tampoco lo recuerdo.

FLAUTISTA.- He dicho que me quedo y me quedo.

ASTERIO.- Hace muy bien, señor. Adiós, adiós.

FLAUTISTA.- Y si alguien se empeña en que me vaya...

GALATEA.- Nosotros no nos empeñamos.

FLAUTISTA.- ... me veré obligado a...

ASTERIO.- ¿A qué?

FLAUTISTA.- A irme.

GALATEA.- Quédese tranquilo, que nosotros no...

ASTERIO.- ¿Y por qué quiere quedarse?

FLAUTISTA.- Me alegra que me hagas esa pregunta. ¿Veis esas cuerdas?

GALATEA Y ASTERIO.- Sí.

FLAUTISTA.- Hace mucho, mucho, mucho tiempo, estaban anudadas entre sí. Alguien deshizo el nudo.

ASTERIO.- Ah, muy bien, me alegro.

FLAUTISTA.- ¡¿Te alegras?!

ASTERIO.- Pero muy poco.

FLAUTISTA.- Yo no me alegro nada.

ASTERIO.- Sería una tontería alegrarse.

FLAUTISTA.- Desde aquel día estoy esperando que alguien vuelva a anudarlas.

GALATEA.- ¿Y por qué no las ha anudado usted?

FLAUTISTA.- **Yo no puedo.**

ASTERIO.- **Está bien, yo lo haré.**

FLAUTISTA.- **Tú tampoco podrás. Que te ayude ella.**

ASTERIO.- **Pero si es muy fácil. Primero se coge una cuerda, después se coge la... ¡Eh, no llego!**

*Ante los apuros de Asterio, Galatea ríe divertida y el Flautista comienza a tocar la flauta. Galatea danza alrededor de él, de las cuerdas y de Asterio, mientras éste intenta distintas formas de alcanzarlas. Coge la primera pero no llega a la segunda; coge la segunda pero no llega a la primera; desde el centro no llega a ninguna de las dos. Intenta otras, más o menos lógicas o absurdas. Todo en vano.*

ASTERIO.-

*Con la primera cuerda en la mano.*

**¡Nada! ¡Es imposible! Me rindo.**

*Tira decepcionado la cuerda, que se balancea.*

**Porque, o coges una cuerda...**

*Coge la segunda.*

**... o coges la otra.**

*Sin soltar la segunda cuerda coge la primera, que se ha puesto a su alcance gracias al balanceo.*

Pero las dos a la vez es imposible. Absolutamente imposi...

*Se da cuenta de que tiene las dos.*

¿Cómo lo he hecho?

FLAUTISTA.- ¡Rápido, haz el nudo!

ASTERIO.- No puedo, tengo las manos ocupadas.

FLAUTISTA.- Galatea, por favor, ayuda a ese inútil.

*Mientras el Flautista subraya el momento con algunas notas, Asterio y Galatea hacen el nudo.*

GALATEA.- Ya está. Ha sido un placer anudar las cuerdas, señor Flautista. Y ahora, hemos de proseguir nuestra andadura.

ASTERIO.- Adiós, señor.

FLAUTISTA.- Yo no pienso moverme de aquí.

GALATEA.- Sin embargo, nosotros hemos de irnos. Que lo pase bien, buen hombre.

ASTERIO.- Nos ha encantado conocerlo.

FLAUTISTA.- Pues yo no me voy.

GALATEA.- Claro que no. Adiós.

FLAUTISTA.- He dicho que me quedo y me quedo.

ASTERIO.- Hace muy bien, señor. Adiós, adiós.

FLAUTISTA.- Y si alguien se empeña en que me vaya...

GALATEA.- Nosotros no nos empeñamos.

ASTERIO.- Tengo la sensación de haber vivido ya este momento.

FLAUTISTA.- Si alguien se empeña en que me vaya me veré obligado a...

ASTERIO.- ¿A qué?

FLAUTISTA.- A irme.

GALATEA.- Quédese tranquilo, que nosotros no...

ASTERIO.- Ahora se supone que yo tengo que preguntarle por qué quiere quedarse, pero no pienso hacerlo.

FLAUTISTA.- Me alegra que no me hagas esa pregunta. ¿Veis esas cuerdas?

GALATEA Y ASTERIO.- Sí.

FLAUTISTA.- Hace mucho, mucho, mucho tiempo...

ASTERIO.- Oiga, que el nudo ya está hecho.

GALATEA.- Calla, Comotellames. Continúe, por favor.

FLAUTISTA.- Al son de mi flauta, sobre esas cuerdas se balanceaba Mi Ilusión. Pero Mi Ilusión murió.

ASTERIO.- ¿Y por qué no prueba a hacer un largo viaje? Eso ayuda mucho.

FLAUTISTA.- Nunca vi plumaje más hermoso que el de Mi Ilusión. No había otro pájaro como él.

GALATEA Y ASTERIO.- ¿Pájaro?

FLAUTISTA.- Algún día volverá.

GALATEA.- Escuche: si murió es imposible que vuelva.

FLAUTISTA.- ¿Cómo puedes decir eso tú, que fuiste piedra?

ASTERIO.- Ahí te ha pillado.

FLAUTISTA.- Vosotros haréis que vuelva Mi Ilusión.

ASTERIO.- Pues nada, que haya suerte. Pero ahora tenemos que irnos.

GALATEA.- Hemos de recoger una ramita de hierbabuena.

ASTERIO.- Y antes he de resolver un enigma.

GALATEA.- ¿Un enigma?

ASTERIO.- Sí. La Sibila de las Especias me dijo que encontraría la solución en el camino de regreso a casa. Vamos.

FLAUTISTA.- Si os vais sin ayudarme, el llanto de esta flauta os perseguirá para siempre.

GALATEA.- ¿Qué quieres decir?

FLAUTISTA.-

*Les muestra la flauta, cuyas formas recuerdan las de la cabeza de un ave y su ondulante columna vertebral.*

Es lo que queda de Mi Ilusión.

ASTERIO.- ¿Se hizo una flauta con los restos del pájaro?

FLAUTISTA.- Para que no dejara de cantar.

GALATEA.- Buen amigo, ahora le he pillado yo a usted. Antes ha dicho que el pájaro se balanceaba al son de su flauta. Pero si hizo la flauta con los restos del pájaro, ¿cómo podía tocarla mientras él se balanceaba?

ASTERIO.- Cuando acabe todo esto, nos haremos una cabaña en medio de un lago.
GALATEA.- Y gritaremos nuestra alegría desde lo alto de una montaña.

ASTERIO.- **Pues... no sé, me rindo.**

FLAUTISTA.- **Es muy fácil: mi flauta es ésta.**

*Saca otra.*

ASTERIO.- **Lo que yo decía.**

GALATEA.- **Le ruego que me perdone por haber sido tan desconfiada. En compensación, ¿podemos hacer algo por usted?**

FLAUTISTA.- **Quiero que vuelva Mi Ilusión.**

GALATEA.- **Lo intentaremos. ¿Me ayudas, Comotellames?**

*Mientras el Flautista toca su flauta, Galatea y Asterio componen una especie de danza en la que van adornando los restos del pájaro con plumas de gran tamaño, hasta que adquiere un aspecto de ave de fantasía perfectamente conseguido, salvo por algún detalle que confiamos escape a la agudeza visual del Flautista. Colocan el engendro sobre las cuerdas, y el conjunto se balancea tan suavemente como una lágrima en el moflete que alienta la más emocionada melodía.*

GALATEA.- **Y ahora, con su permiso, hemos de irnos.**

FLAUTISTA.- **Yo no pienso moverme de aquí. Gracias por todo.**

*Sigue tocando. Galatea y Asterio se alejan dirigiéndole algún gesto de despedida. El ave se balancea en las cuerdas. Se va haciendo el obscuro.*

*Galatea y Asterio entran muy animados, risueños y jugueteando.*

ASTERIO.- Comprobemos por dónde hemos de seguir.

*Mira la frente de Galatea.*

Por allá.

*La besa.*

Cuando acabe todo esto, nos haremos una cabaña en medio de un lago.

GALATEA.- Y gritaremos nuestra alegría desde lo alto de una montaña.

ASTERIO.- Y nos tumbaremos en la copa de un árbol a mirar las estrellas.

GALATEA.- Y correremos por todos los campos.

ASTERIO.- Y navegaremos por todos los mares, y seguiremos siendo tan felices como ahora.

GALATEA.- Siempre tan felices como ahora.

ASTERIO.- Bueno, pero sin tantos apuros para conseguir ramitas de hierbabuena.

GALATEA.- Antes has hablado de un enigma. ¿De qué se trata?

ASTERIO.- Déjalo, nadie me puede ayudar a resolverlo.

GALATEA.- Tal vez yo sí pueda.

ASTERIO.- Pero la Sibila de las Especias dijo que nadie me ayudaría.

GALATEA.- ¿No tratarías tú de ayudarme a mí?

ASTERIO.- ¡Claro, en lo que fuera!

GALATEA.- Pues nada deseo yo tanto como ayudarte a ti.

ASTERIO.- Es un enigma muy difícil.

GALATEA.- Lo que parece difícil desde un punto de vista, puede resultar fácil desde otro.

ASTERIO.- Está bien, escucha: ¿Cuál es el animal que tiene cuatro patas por la mañana, dos al mediodía y tres al anochecer?

GALATEA.-

*Ríe.*

Sí, es un enigma muy difícil. Y muy antiguo. Lo he oído muchas veces, y conozco la solución.

*Apenas pronunciada la última sílaba, parece difuminarse su jovialidad.*

ASTERIO.- Galatea, ¿te ocurre algo?

GALATEA.- Nada, no es nada. Estoy un poco cansada. Decía que conozco la solu...

*Un amago de desvanecimiento le impide completar la frase.*

ASTERIO.- ¡Galatea, cariño! Si no te encuentras bien, pararemos a descansar.

GALATEA.- Tengo mucho frío...

ASTERIO.- Yo te daré mi calor. Sentémonos aquí.

*Sentados sobre un promontorio, la abriga entre sus brazos.*

**No daremos un paso más hasta que te recuperes.**

GALATEA.- **El enigma...**

*Habla con dificultad, mostrando un gran cansancio.*

ASTERIO.- **No te esfuerces ahora.**

GALATEA.- **La respuesta es...**

*Mira fijamente a Asterio, como si quisiera decirle con los ojos lo que sus temblorosos labios no pueden pronunciar.*

ASTERIO.- **Calla, calla, amor mío. Guarda tus fuerzas, descansa.**

*Algunas hojas secas van cayendo, mecidas en un cansino balanceo. Galatea respira débil y entrecortadamente, mientras va reclinando su cabeza sobre el hombro de Asterio.*

ASTERIO.- **Duerme. Duerme y descansa, que yo velaré. Duerme, que yo te abrigaré. Duerme y sueña en nuestro lago, Galatea; en nuestra montaña; en nuestros campos y nuestros mares; en nuestro árbol y nuestras estrellas.**

*Poco a poco, la cabeza de Galatea ha ido deslizándose hasta quedar vencida hacia atrás. Sus brazos cuelgan inertes. Asterio llora.*

**Duerme y sueña en nuestra felicidad, Galatea. Duerme, Galatea, duerme...**

*Va cayendo la noche. Resuenan en la obscuridad las palabras que pronunciara la Sibila de las Especias. "Nadie debe ayudarte. Nadie puede ayudarte. Nadie te ayudará".*

*Amanece. Asterio se halla postrado ante un túmulo de hojas secas formado sobre el promontorio. Cuando se levanta, no sin esfuerzo, podemos ver a un Asterio envejecido.*

ASTERIO.- **Vámonos, Galatea. Hoy es un buen día para reemprender la marcha. Pero... no recuerdo si habíamos de ir hacia allí, o...**

*Mientras Asterio duda, la Sombra de Lo que Fui se ha ido dibujando tras él.*

SOMBRA.- **Bienvenido a mi hogar, como te llames.**

ASTERIO.- **¿Qué haces tú aquí?**

SOMBRA.- **No: ¿qué haces tú aquí? Hace mucho tiempo que te fuiste. ¿Por qué has vuelto?**

ASTERIO.- **Galatea y yo hemos seguido las indicaciones del grabado.**

SOMBRA.- **Ah, sí, el grabado... Quizá contenía algún error.**

ASTERIO.- **Nos engañaste, ¿verdad? Hiciste que nuestros pasos trazaran una circunferencia que nos trajera de nuevo aquí.**

SOMBRA.- **No quería perder a Galatea. Por cierto, ¿dónde está?**

ASTERIO.- **En mi corazón. Y nos vamos ahora mismo.**

SOMBRA.- ¿Crees que sabrás salir de aquí?

ASTERIO.- Claro que sí. Es por allí..., o por allí, o...

SOMBRA.-

*Ríe.*

Adelante, vete. Ya volverás.

ASTERIO.- ¿No piensas ayudarnos?

SOMBRA.- ¿Por qué habría de hacerlo?

ASTERIO.- Porque la otra vez nos engañaste.

SOMBRA.- Y aun así, ¿te fiarías de mí?

ASTERIO.- No tengo más remed..., quiero decir, sigo pensando que eres una buena perso..., ¡no!, una buena sombra.

SOMBRA.- Por eso te ayudaré. Pero como también tengo algo de mala sombra, no te lo pondré fácil. Escucha: tú quieres salir de aquí, pero ¿recuerdas cuándo entraste?

ASTERIO.- Cuando era niño. Pero en realidad no entré. Me vi de pronto aquí dentro.

SOMBRA.- Pues bien: yo te dejaré salir de aquí si me demuestras que eres capaz de salir de algún sitio al que no hayas entrado.

ASTERIO.- ¿Salir de donde no haya entrado? Eso es imposible.

SOMBRA.- No hay nada imposible.

ASTERIO.- Pues pon el dedo así...

SOMBRA.- Ah, sí, lo del dedito. Pero lo que yo digo no es imposible.

*Se va desvaneciendo.*

Llámame cuando encuentres la solución.

*Desaparece.*

ASTERIO.- Bueno, Galatea, ¿qué te parece el problemita? No es fácil, pero lo solucionaremos. ¿Recuerdas cuando me explicaste que todas las cosas cambian? ¿Aquello de la metanosequé?... Eso, metamorfosis. Podríamos decir que cuando yo salgo de cualquier sitio, ya soy un poco distinto al que era cuando entré. Y si soy un poco distinto, no soy igual; y si no soy igual, no soy el mismo. Por lo tanto, el que sale nunca entró, porque el que sale es otro.

SOMBRA.-

*Aparece.*

Y si el que sale es otro, el que sale no eres tú. Así que tú te quedas aquí hasta que lo soluciones.

*Desaparece.*

ASTERIO.- ¿Has oído eso, Galatea? No ha entendido nada. En fin, buscaremos otra respuesta. ¡Ya sé: la muerte! Al morir sales de la vida sin... Ah, claro, tienes razón: sales de la vida, pero habías entrado al nacer a ella. Pues no sé, me rindo... Vale, vale, perdona, Galatea; no me rindo, seguiré pensando. Vamos a ver... Puedo salir de viaje sin haber entrado antes...; sí, tienes razón, es una tontería; pero a veces... Galatea, creo que la Sombra estaba enamorada de ti; por eso nos hizo dar una gran vuelta. Como las que yo doy ahora; sí, parece que se piense mejor dando vueltas a la misma cosa... ¡Ya está, ya lo tengo! ¡Sombra!

SOMBRA.-

*Aparece.*

¿Es que no vas a dejarme descansar?

ASTERIO.- Ya tengo la solución.

SOMBRA.- ¿Cuál de todas?

ASTERIO.- **Bueno, una solución. Yo ahora estoy parado, ¿no?**

SOMBRA.- **Como tantos otros.**

ASTERIO.- **Ilumíname con un círculo de luz.**

SOMBRA.- **No me llevo muy bien con esa señora; pero si sólo es un círculo...**

*Lo ilumina. Asterio está en el centro de un círculo luminoso.*

ASTERIO.- **Yo no me he movido, ¿verdad?**

SOMBRA.- **No, no te has movido.**

ASTERIO.- **Y si no me he movido, no he podido entrar al círculo de luz.**

SOMBRA.- **Sería impropio decir que has entrado.**

ASTERIO.- **Muy bien. No he entrado..., pero puedo salir.**

*Con un gesto triunfal, sale del círculo luminoso. La Sombra va perdiendo intensidad, mientras gime y suspira.*

ASTERIO.- **¿Te encuentras mal?**

SOMBRA.- **No, no es nada grave, como te llames. Pero a veces las sombras nos desvanecemos.**

*Desaparece. Con ella desaparecen otras sombras y luces que configuraban el entorno, cobrando el lugar un aspecto que a Asterio le resulta familiar.*

ASTERIO.- **¡Mira, Galatea, es el camino de mi casa! ¡Vamos! A mi madre le gustará mucho conocerte... Pero qué estoy diciendo... Ha pasado ya demasiado tiempo... No quiero volver, Galatea. Prefiero recordarlo todo tal como era cuando estaba ella. Ahora sólo quedarán cuatro paredes llenas de ruina y ausencia... Salí de esa casa corriendo y jugando; no quiero volver entristecido y**

arrastrando mi anciano cuerpo. Sí, anciano; hasta me vendría bien apoyarme en un bastón.

*Se agacha a coger una vara que ve tirada en el suelo.*

Esto servirá. Mira, Galatea: una vara de avellano como la que perdí cuando... ¿Y si fuera la misma? Bah, ya empiezo a decir tonterías. Si no la hubiera perdido, la Sibila de las Especias me habría dado la ramita de hierbabuena sin necesidad de solucionar ningún enigma. "¿Cuál es el animal que camina con cuatro patas por la mañana, con dos patas al mediodía y con tres patas al anochecer?" Sí, ya sé que tú lo sabes, Galatea, pero no debes ayudarme. Además, ya es demasiado tarde. No, tranquila, que no me rindo. ¡Je!, con tres patas. Ésas son las que parece que tenga yo ahora...

*De repente da un respingo; su cara se ilumina; le va llenando una gran emoción.*

¡Ya lo sé, Galatea, ya lo sé! ¡Tengo la solución del enigma! ¡He de decírselo a la Sibila...! Pero qué tonto; ahí va a estar ella, esperándome. Sin embargo... ¡Vamos, Galatea!

*Apenas da unos pasos, cuando se dibuja la imagen de la vieja Sibila de las Especias, con sus fardos y bolsitas.*

VIEJA.- ¿Buscas algo?

ASTERIO.- ¡Es ella, Galatea, es ella!

VIEJA.- ¿Acaso me conoces?

ASTERIO.- Eres la Sibila de las Especias. Y yo soy...

VIEJA.- Ah, sí, ahora te reconozco.

ASTERIO.- Me llamo...

VIEJA.- Te llames como te llames, sólo te daré la ramita de hierbabuena si sabes la solución del enigma.

ASTERIO.- ¡Claro que la sé! Y además te daré la vara de avellano que había perdido. Y después te contaré todo, todo, todo lo que me ha pasado desde entonces.

VIEJA.- No, no me des la vara; la necesitas para caminar. Yo me conformo con la respuesta: ¿Cuál es el animal que camina con cuatro patas por la mañana, con dos patas al mediodía y con tres patas al anochecer?

ASTERIO.- ¡Soy yo! Bueno, no exactamente yo, sino el ser humano en general. Es un animal; racional, pero animal. "Camina con cuatro patas por la mañana"; quiere decir: cuando es un bebé, anda a gatas. "Con dos patas al mediodía"; o sea: cuando es joven, anda con sus dos piernas. "Y con tres patas al anochecer", que significa: cuando es viejo -y la vejez es el anochecer de la vida- camina con sus dos piernas más un bastón; es decir, las tres patas de las que habla el enigma.

¿Qué tal?

VIEJA.- Ya decía yo que tenías pinta de inteligente. Toma.

*Le da la ramita de hierbabuena.*

Adiós, como te llames.

*Lentamente, se va.*

ASTERIO.- Tendría que estar contento, Galatea. Pero, si no fuera porque tú me acompañas, ahora me sentiría vacío y solo. He conseguido lo que quería y no me sirve para nada... Sí, quizá tengas razón: debería llevar a casa la ramita de hierbabuena, como prometí a mi madre; aunque sólo sea para rendir un pequeño homenaje a su recuerdo. Vamos...

... Mira, Galatea. Aquella era mi casa. Qué raro: tiene el mismo aspecto que cuando yo era niño. Y parece habitada. ¿Quiénes vivirán ahí ahora? Me gustaría conocerlos.

*Llama a la puerta. No tarda en abrir una mujer que tiene el mismo aspecto que tenía su madre cuando le mandó por*

*hierbabuena: la misma edad, la misma ropa, los mismos rasgos, la misma sonrisa. No cabe duda, es su madre.*

MADRE.- Ah, ¿ya estás aquí? ¿Cómo has tardado tanto? Ya veo: has estado jugando. No te habrás olvidado de la hierbabuena, ¿verdad? ¿Y qué haces con esa pinta? Anda, pasa; pasa y lávate.

ASTERIO.- Usted es mi madre...

MADRE.- ¿Usted? ¿Ya no me llamas mamá?

ASTERIO.- Mamá... Estás tan joven...

MADRE.- No hace falta que empieces ahora con zalamerías, hijo, que no voy a castigarte. Al fin y al cabo, has tardado menos de una hora.

ASTERIO.- No, mamá: he tardado toda una vida. Pero veo que todo está igual que cuando me fui.

MADRE.- ¿Se puede saber por qué haces esa voz? Ni que estuvieras acatarrado. Venga, deja ya de jugar y ponte guapo, que tu prima Vera debe de estar al caer. ¿Me has oído, Asterio?

ASTERIO.- Asterio... Casi había olvidado mi nombre.

MADRE.- ¿Cómo que habías olvidado...? ¿Es que te has dado un golpe en la cabeza?... Hijo, ¿te pasa algo?

ASTERIO.- No, mamá: ¿te pasa algo a ti? ¿Cómo no has cambiado en tanto tiempo? Fíjate en mí: soy un viejo.

MADRE.- Está bien, eres un viejo. Ven, siéntate conmigo.

*Toman asiento. La Madre abraza a Asterio y le va acariciando mientras le habla.*

Eres viejo porque llevas encima una carga demasiado grande,

**Asterio. Porque has sufrido mucho; y más que el tiempo, nos envejecen los contratiempos. Fuera estas penas... Fuera estos achaques... Fuera esta amargura... Fuera estos recuerdos...**

*Con cada "fuera" ha ido eliminando alguno de los signos de ancianidad que Asterio lucía. Pasa la mano por la cara, la frente, el pelo..., quizá con un paño.*

**... Fuera esta tristeza de la mirada... Fuera estas arrugas... Fuera esta blancura de las sienes... ¿Qué: te encuentras mejor?**

ASTERIO.- **Mucho mejor, mamá.**

MADRE.- **Ay, qué mimoso eres...**

ASTERIO.- **Me siento casi como si volviera a ser un niño.**

ASTERIO.- **No seas tonto, Asterio: eres un niño.**

ASTERIO.-

*Que, efectivamente, ha recuperado su aspecto infantil.*

**¿Entonces, puedo jugar a...?**

MADRE.- **Ya has jugado bastante por hoy. Ahora, mientras yo acabo el guiso, tú te arreglas un poco.**

ASTERIO.- **Jolín...**

MADRE.- **Ya estás lavándote las rodillas, venga.**

ASTERIO.- **Con lo fría que está el agua...**

MADRE.- **¿Cómo llevas las orejas?**

ASTERIO.- **Pegaditas a la cabeza.**

MADRE.- A lavártelas también. Y péinate. ¿O es que no quieres estar guapo cuando llegue tu prima...?

*Llaman a la puerta.*

Mira, ya está ahí. Anda, ve a abrir.

*Asterio abre la puerta. La prima Vera es una jovencita, casi niña, que llega con las manos cargadas de paquetes; los deposita en brazos de un sorprendido Asterio, y corre a abrazar a su tía.*

VERA.- ¡Hola, tía! ¡Cuántas ganas tenía de volver a verte!

MADRE.- Y yo a ti, mi pequeña Vera, y yo a ti. ¡Hay que ver cómo has crecido! Pero si eres ya una mujercita... Estás guapísima.

VERA.- Y tú estás estupenda, tía. Os he traído algunos regalos.

*Corre a tomar de brazos de Asterio uno de los paquetes.*

MADRE.- Oh, no hacía falta que te hubieras molestado.

VERA.- Mira: en esta bolsita hay azafrán; en ésta, nuez moscada; en ésta, menta; y en ésta, vainilla.

MADRE.- Gracias, Vera, muchas gracias. Mmmm, qué rico. Os voy a hacer unos postres buenísimos.

VERA.-

*Coge otro paquete.*

Esto es una cajita con gusanos de seda. ¿Ves?, los agujeros de la tapa son para que respiren. Y tienen que tener siempre hojas de morera para comer.

MADRE.- No te preocupes, que tu primo me ayudará a cuidarlos. ¿Verdad, Asterio?

*Éste, absorto en la contemplación de su prima Vera, no responde.*

VERA.-

*Abriendo un nuevo paquete.*

**Para él también he traído algo. Mira: es un juego de sombras chinescas. Con estos recortes y la ayuda de las manos puedes hacer todas las figuras que quieras. ¿Ves? En esta hoja están las instrucciones y algunos ejemplos.**

MADRE.- **Vera, es precioso. ¿Cómo se dice, Asterio?**

ASTERIO.-

*Con voz casi inaudible.*

**Gracias.**

VERA.- **Y esto ¿sabéis qué es?**

*Sostiene algo cubierto con una funda.*

MADRE.- **¡Ah, sí, se nota que es una jaula!**

VERA.- **Sí, pero ¿qué tiene dentro?**

MADRE.- **Un canario.**

VERA.- **No.**

MADRE.- **Un jilguero.**

VERA.- **No.**

MADRE.- **¡Ah, ya sé: un periquito!**

VERA.- **No, no es ningún pájaro. Es una pequeña broma que os he gastado. Mira.**

*Retira la funda.*

MADRE.- **¡Una flauta!**

VERA.- **¡Sí! Así, cuando queráis oír trinos, vosotros mismos los podéis dar.**

*Ríen*

**Escuchad lo bien que suena.**

*Toca algunas notas.*

MADRE.- **Si hasta sabe tocar la flauta; esta chica es un tesoro. Bueno; y ahora, mientras vosotros habláis de vuestras cosas, voy a ver si acabo de hacer la comida. Ya veréis; os vais a chupar los dedos con este toquecito de hierbabuena que le voy a dar. Por cierto, Asterio: ¿qué haces ahí todo el rato como un pasmarote? ¿Es que no piensas dar un beso a tu prima Vera? Venga, hombre, no seas tímido.**

*Se retira.*

*Asterio, en cuyo rostro conviven encontradas emociones, se acerca lentamente a su prima. Ésta parece haber perdido su anterior desenvoltura; espera con la mirada baja y contoneando levemente su cuerpo, en actitud que tiene algo de coqueteo y algo de timidez. Asterio llega junto a ella, mirándola fijamente.*

ASTERIO.- **Hola, Galatea.**

*Vera levanta la vista y mira fijamente a Asterio.*

VERA.- **Hola, Comotellames.**

*Obscuro, claro.*

**F I N.**

Si tiene alguna sugerencia agradecemos que se ponga en contacto con nosotros.

Avda. de Baviera, 14
Parque de las Avenidas
Tlf./Fax. 91 356 84 75
28028 Madrid
assitejespana@ctv.es - www.galeon.com/assitejespana

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD ASSITEJ - ESPAÑA

# Ficha de inscripción

Don . . . . . .

Domicilio . . . . . Teléfono . . . . . .

Ciudad . . . . . Provincia . . . . . .

Vinculado con el teatro para la Infancia y la Juventud . . . . . .

. . . . . .

Se inscribe como socio:

Con la cuota anual de . . . . . 3000.- ptas. . . . . .

En . . . . . a . . . de . . . . . de 2001

Firmado:

---

Don . . . . . .

Queda suscrito en la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud como socio

Con la cuota anual de . . . . . 3000.- ptas. . . . . .

En . . . . . a . . . de . . . . . de 2001

Recibí:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD ASSITEJ - ESPAÑA

## Orden de pago para el banco

**Sr. Director, le ruego atiendan los recibos que anualmente les remitan de la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ.**

**Nombre** . . . . . .

**Apellidos** . . . . . .

**Código cuenta cliente** . . . . . .

**Número de banco** . . . . . .

**Número de oficina** . . . . . .

**Dígito de control** . . . . . .

**Cuenta corriente** . . . . . .

**Firma:**

## Orden de pago para las ASSITEJ

**Sr. Director, le ruego atiendan los recibos que anualmente les remitan de la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ.**

**Nombre** . . . . . .

**Apellidos** . . . . . .

**Código cuenta cliente** . . . . . .

**Número de banco** . . . . . .

**Número de oficina** . . . . . .

**Dígito de control** . . . . . .

**Cuenta corriente** . . . . . .

**Firma:**

Este libro terminó de imprimirse el 11 de Octubre de 2001

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

**Otros títulos:**

**Héroes Mitológicos**
Alberto Miralles

**El Cantar del Mío Cid**
Gisela López

Este libro terminó de imprimirse el 11 de Octubre de 2001

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

Otros títulos:

Héroes Mitológicos
Alberto Miralles

El Cantar del Mío Cid
Gisela López

"La ramita de hierbabuena" nos cuenta las extraordinarias aventuras de Asterio, o como se llame. Aventuras físicas, aventuras mentales que vienen a fundirse en la aventura única de la vida.

Más allá de que los personajes parezcan empeñados en recordarnos algún lejano parentesco con afamados antecesores de estirpe mitológica, el humor forma parte sustancial de cada una de las caras que configuran la poliédrica aventura: está en los diálogos, en el planteamiento de los enigmas, en las ¿soluciones?; está incluso en el tratamiento del amor y de la muerte, sin que por ello pierdan su condición de cosas serias donde las haya.

Y el tiempo. El paso del tiempo, mostrado en doble vertiente: por un lado, sucesión de estaciones, envejecimiento de los cuerpos; por otro, una manera de vivir los acontecimientos

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Avda. de Baviera, 14 • Parque de las Avenidas • 28028 Madrid
Tlf/Fax: 913568475 • assitejespana@ctv.es • www.galeon.com/assitejespana